

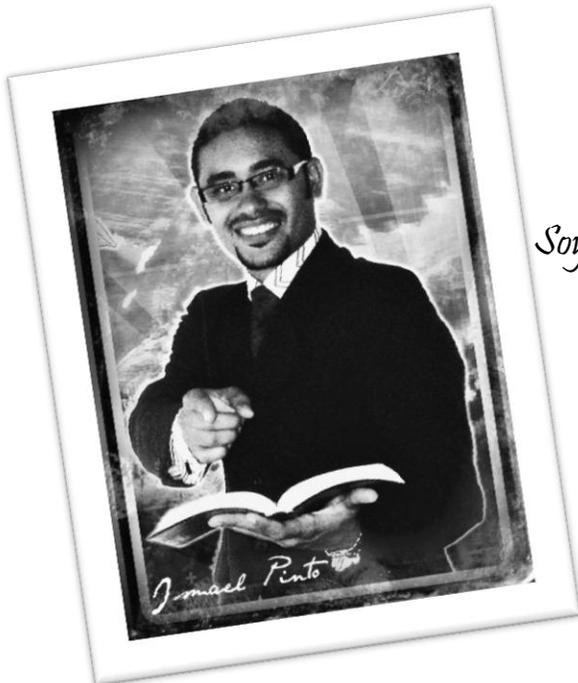


Pr. Ismael Pinto B. 

Ministerio Profético



Palabra de Reino



*Mi nombre es **Ismael Pinto Barreto**,
Soy Pastor de la Iglesia Asambleas de Dios Palabra de Reino
en Palocabildo Tolima*

<http://palabradereino.webnode.com.co/>

https://www.facebook.com/ismael.pinto.142?ref=tn_tnmn

<https://www.facebook.com/AsambleasDeDiosPalabraDeReino?ref=hl>



INTRODUCCIÓN

En medio de un mundo quebrantado por tantos males como las guerras, el hambre, la pobreza, la violencia, los homicidios, los secuestros, los robos y los abusos de poder entre otros. Uno de los males que más aqueja a las personas de éste mundo es sin lugar a dudas la enfermedad. Enfermedades como el cáncer o el sida son sinónimos de muerte. El sólo nombre de estas enfermedades produce pavor en las personas. Y lo que más le asusta a la gente, es saber que según la ciencia médica, no hay solución para estas enfermedades.

Lo que este quebrantado mundo no sabe, es que en las páginas de la Biblia está la solución para la enfermedad y para todos los problemas que el mundo afronta. La Biblia nos enseña que en Cristo Jesús, la enfermedad fue vencida en la cruz, y por Su llaga fuimos curados.

Pero a pesar de tan maravillosa verdad, la crisis se agrava en medio de tanta hecatombe que el mundo enfrenta, porque a veces el pueblo de Dios también vive los mismos sufrimientos que la gente inconversa experimenta por la enfermedad, porque la iglesia no se apropia de lo que es suyo por derecho legal.

Amado hermano, tienes que entender y aceptar que la sanidad divina es la voluntad de Dios para ti. Dios no quiere que estés enfermo porque la enfermedad es una maldición, y ya Cristo te redimió de toda maldición. ***¡Que se enferme el diablo y sus demonios, pero tú no aceptes la enfermedad en tu vida!***

El problema del pueblo de Dios es que no conoce cuáles son sus **derechos**. No conoce qué es lo que le pertenece y por eso el diablo los oprime y los ata a una vida de fracaso, de pobreza y de enfermedad.

Como nunca Dios está renovando la mentalidad de Su iglesia, y está despertando en ellos el espíritu de revelación para que puedan apropiarse de lo que ya es suyo por derecho legal. La sanidad física le pertenece a la iglesia. Dios ha establecido un pacto de sanidad con Su pueblo a través de la llaga de Cristo. Por Su llaga ya fuimos sanos. Por lo tanto, no cambies la llaga de Jesús por unas pastillas.

A través de este material aprenderás que la sanidad física es un derecho legal que tienes, y que puedes apropiarte de ella cuando quieras. La sanidad no es algo que esperamos, es algo de lo que nos apropiamos; porque la sanidad ya está hecha.

Bendiciones en Cristo Jesús,

Ismael Pinto Barreto

Pastor Presidente
Asambleas de Dios Palocabildo

LA REVELACIÓN DE LA SANIDAD POR MEDIO DE LA CRUZ

El enemigo ha robado la revelación de lo que realmente Cristo conquistó para nosotros en la cruz del calvario. El no tener revelación de lo que Cristo hizo por nosotros nos mantiene recibiendo menos de lo que nos pertenece. Todos los movimientos de la historia de la iglesia comenzaron con una visitación sobrenatural pero terminaron en legalismo y carnalidad, por haber perdido la visión de la cruz. Hay muchas iglesias que perdieron la visión de la cruz, y cuando la visión de la cruz se pierde, es porque dejamos de ser cristianos. Debemos recordar que la cruz es poder de Dios. En la cruz el Señor Jesús llevó nuestros pecados, pero también llevó nuestras maldiciones y todas nuestras enfermedades.

Cuando Cristo vino a la tierra trajo un reino de poder con propósitos claros:

1. *Salvar a los hombres*
2. *Devolverles el gobierno que habían perdido*
3. *Sanar a los enfermos*
4. *Liberar a los endemoniados*
5. *Darles una mejor calidad de vida a los que creyeran en el evangelio*

El reino que Cristo trajo, Él se lo transfirió a Su Iglesia, y les impartió autoridad para que la iglesia opere en el mismo poder que tuvo Cristo en la tierra (Jn. 14:12).

Ahora la iglesia debe entender que para extender el reino en la tierra están las siguientes etapas:

1. ***Proclamación sin poder:*** La gente que enseña el evangelio correcto pero no hace milagros. Tienen buena Palabra, pero no tienen poder.
2. ***Proclamación con el poder visible:*** Demostramos el poder con milagros y echando fuera demonios. En este nivel operó Jesús en la Tierra. Cristo predicaba, enseñaba, sanaba y echaba fuera demonios. Él fue el primero en cruzar la línea. Dios está levantando un pueblo que cruza la línea de la predicación a la demostración. Dios está levantando una generación que cruza la línea para predicar con poder. La línea se cruza por la violencia en el espíritu. La autoridad en la cual operó Cristo, fue la que le dio vivir una vida de obediencia al Padre. Entre más obediente seas, más el Padre te usará.
3. ***Proclamación con el poder de la resurrección:*** Los principados y potestades que gobernaban Israel no habían sido derribadas hasta que Cristo llegó. Sólo cuando se derriban los principados es que se caen las vendas de los ojos y la gente puede ver el Reino y recibirlo.

La revelación que debemos aprender en esta hora es la siguiente: En la cruz, Cristo nos hizo sanos al clavar nuestra enfermedad en ella; pero el reino que recibimos nos dio autoridad sobre todo espíritu de enfermedad. En la cruz fuimos sanos nosotros, pero el reino nos dio poder para sanar a otros.

AYUDA PARA NUESTRA SANIDAD

PASAJE CLAVE: Santiago 5.13-20 - LECTURAS DE APOYO: Salmo 119.71 - Hechos 20.28
Romanos 8.28-29 - 1 Corintios 6.19-20 - Santiago 1.5-7.

Todos sabes que la enfermedad es un espíritu (Lc. 13:10-11), y el Señor Jesús nos ha dado autoridad para echar fuera todo espíritu inmundo. También sabemos que la enfermedad es una opresión del diablo (Hch. 10:38), y Cristo nos ha dado la misma unción que Él recibió del Espíritu Santo para destruir las obras del diablo. Pero también debemos aprender que tenemos otras ayudas para nuestra sanidad:

La perspectiva bíblica sobre nuestra salud

En lugar de consultar libros o revistas populares, debemos estudiar lo que nos dice la Biblia acerca de la salud y el bienestar humano. Dios dice que el cuerpo del creyente es templo del Espíritu Santo (1Co 6:19-20) afirmando así que nuestro cuerpo no nos pertenece, pues hemos sido comprados por la sangre de Cristo para los usos que Él nos indique.

Ahora somos sus representantes en la Tierra y nuestra conducta, carácter y conversación deben reflejar a Cristo en el mundo. Eso debe motivarnos a tener buena salud para que Él nos utilice como instrumentos de su poder sanador en medio de su pueblo. Sin embargo, como no siempre podemos evitar la enfermedad, debemos entender exactamente lo que la Biblia nos dice que hagamos cuando necesitemos estar sanos o asistir a otros en sus momentos de adversidad y dolor físico.

Debemos entender la enseñanza Bíblica básica sobre la sanidad

En Santiago 5.13-20 el Señor nos da la norma que debemos seguir. En el primer siglo no había ni farmacias ni hospitales ni médicos profesionales. Aunque ahora Dios nos ha bendecido con estos y muchos otros recursos de los que podemos echar mano, para recobrar la salud sabemos que debemos depender de Él sujetándonos a la misma norma de los creyentes de tiempos bíblicos. Así que, si estamos enfermos, preguntémonos:

- ¿Esta enfermedad es resultado del pecado? A veces se debe a un pecado personal, pero no siempre. La enfermedad pudo venir por no haber cuidado la salud del cuerpo.
- ¿La voluntad de Dios es sanar siempre a todos? La respuesta es Sí; para eso murió Cristo en la cruz. En los casos donde una persona no se sana, no es porque Dios no quiso hacerlo, es más, la Biblia dice que Dios ya lo sanó (Is. 53:5). La sanidad a veces no se produce, porque Jesús dijo: “Por tu fe sea hecho”. Hay gente que tiene fe para pedir, pero no tienen fe para recibir.
- ¿Qué lugar tienen los médicos? Dios llama a muchos de ellos a ayudar. Por ejemplo, Pablo dependía mucho de la ayuda de Lucas, “el médico amado”.
- ¿Cómo debemos reaccionar si el Señor no nos sana? Confiando en que sus promesas siempre obran para el bien de los que le aman (Ro 8.28), aun en la enfermedad.
- ¿Pueden los no creyentes esperar que Dios conteste sus oraciones para sanarlos? Como no tienen la debida relación con Dios, Él no está obligado a contestarles; pero a veces Él manifiesta su misericordia y les sana a fin de atraerlos al Salvador.
- ¿La enfermedad en un creyente puede ser de provecho? Aunque nadie disfrute de tales aflicciones, el salmista dice que el Señor las utiliza para que aprendamos sus estatutos (Sal 119.71) a fin de hacernos a la imagen de su Hijo (Ro 8.29).

La sanidad debe atraer la participación de otros creyentes

En estos casos, el cuerpo de Cristo debe demostrar su interdependencia y disposición para que todos sus miembros reciban la ayuda necesaria.

■ ***Quienquiera que desee que oren a su favor, debe estar dispuesto a pedirlo*** (Stg. 5.14). Es

deber y privilegio de los ancianos de la iglesia brindar este servicio a los creyentes (Hch 20.28).

■ ***Los ancianos deben orar, ungiendo al enfermo con aceite***. La oración es el factor más importante para la sanidad. En aquellos tiempos el aceite era utilizado como medicina, pero no tiene poder en sí mismo, aunque simboliza la presencia del Espíritu Santo.

■ ***Debe hacerse en el nombre del Señor***.

Todo eso se lleva a cabo en obediencia a la voluntad de Dios e indica que los ancianos confían en que el Espíritu Santo intervendrá en el cuerpo de la persona que lo solicite.

La persona que ore debe llenar ciertos requisitos

Puesto que la intervención divina es esencial para la sanidad, los intercesores deben ser personas de reconocida piedad; intachables. Deben por tanto, reflejar lo siguiente:

■ ***Corazones de fe***. Esto quiere decir que sus oraciones se basen en la Palabra de Dios y en la confianza en que el Señor hará lo que ha prometido.

■ ***Corazones puros***. Puesto que el pecado es una barrera ante las bendiciones del Señor y puede entorpecer su labor en la vida del creyente, antes de intervenir y llevar a cabo la intercesión, el corazón de los ancianos debe ser puro y el enfermo debe estar dispuesto a confesar sus pecados, ya que casi siempre uno y otro están entrelazados.

■ ***Vidas de rectitud***. Todo verdadero creyente que esté firme en el Señor y que obedezca su voluntad, puede ser un agente a quien Dios utilice eficazmente para interceder por quienes necesitan sanidad.

¿Por qué no todos los creyentes se sujetan a estas normas?

Aunque están consignadas en la carta de Santiago, muchos de ellos no las aplican debido a conceptos equivocados o excusas. Por ejemplo:

1. *Creen que solo se emplearon en tiempos del Nuevo Testamento.*
2. *No creen que funcionan en la actualidad.*
3. *Se avergüenzan de admitir que necesitan ayuda.*
4. *Algunos son demasiado orgullosos para pedir ayuda.*
5. *Tienen miedo de que sus oraciones no sean contestadas.*
6. *Les da vergüenza confesar sus pecados a los demás.*
7. *Otros, están absortos en sus propias necesidades y creen no tener tiempo para simpatizar ni orar por los demás.*
8. *Hay pecado en sus vidas y no creen que pueda sanar a otros.*
9. *Se sienten indignos de ser usados por el Señor.*
10. *Prefieren enviar flores o tarjetas que expresen deseos que se mejore la persona enferma.*

CONCLUSIÓN:

¿Está usted dispuesto a ser usado por Dios como agente de sanidad en la familia de Dios? Muchas personas atraviesan por dificultades y necesitan que alguien les preste atención y desee orar por ellas. No se necesita que sean pastores ni líderes de una iglesia para que Dios les utilice.

Si permitimos que el Espíritu Santo nos dé sensibilidad y buena disposición para asistir a quienes estén en esas circunstancias adversas, Él nos capacitará para llenar los requisitos necesarios y ministrar con corazones de fe y pureza en nuestras vidas, mediante oraciones eficaces.



CINCO PASOS PARA OBTENER LA SANIDAD FÍSICA

PASAJE CLAVE: Éxodo 15:26 - LECTURAS DE APOYO: Salmo 107:20 – Isaías 53:5
Jeremías 33:6-7 – Mateo 8:17 – Hechos 10:38.

Amado lector, me he dado cuenta que un entendimiento correcto de las Escrituras nos permitirá tener una fe adecuada en lo que Dios ha dicho. *Nuestra fe debe estar fundamentada en lo que Dios quiere que entendamos y no en lo que hemos querido interpretar.* Si la Biblia dice que Dios es nuestro Sanador, entonces crea esa verdad y no interprete otra cosa; Dios sana y punto.

Y note que en esta hora le voy a hablar acerca de cómo *Obtener la Sanidad Física*, y soy enfático en esto, porque hay predicadores que hablan de *Sanidad en el espíritu*, y tal cosa no existe. Los espíritus no son sanos sino renacidos por la Palabra. La sanidad no es para los espíritus sino para los cuerpos físicos – para los cuerpos que están siendo golpeados por una enfermedad.

Las Escrituras nos enseñan que existen diez nombres redentores de Dios. Esto es importante que lo sepamos, porque los nombres de Dios revelan tres cualidades:

1. *Su naturaleza*
2. *Su carácter*
3. *Sus promesas*

Los nombres redentores de Dios son:

1. *Jehová-Jireh: Dios es mi provisión.*
2. *Jehová-Nissi: Dios es mi estandarte o mi bandera de guerra.*
3. *Jehová-Shalóm: Dios es mi paz.*
4. *Jehová-Rohí: Dios es mi pastor.*
5. *Jehová-Tsidkenú: Dios es mi justicia.*
6. *Jehová-M'kadesh: Dios es el que me santifica.*
7. *Jehová-Shamma: Dios está presente.*
8. *Jehová-Sabaot: Dios es mi guerrero.*
9. *Jehová Shaddai: El Dios todopoderoso.*
10. *Jehová-Rapha: Dios es mi sanador.*

Dese cuenta que uno de los nombres redentores de Dios es **Jehová-Rapha**: *Dios es mi sanador o el Dios que me sana.* Dios quiere que Su pueblo esté sano. El salmo 107:20 dice: “*Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina*”.

La palabra de Dios es la que trae sanidad a nuestro cuerpo, y nos libra de toda ruina; ésta es la razón por la que debemos entender bien la palabra. Isaías 53:5: “*Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados*”. Cristo no murió sólo por nuestros pecados, también murió por nuestras enfermedades. La Biblia no dice que vamos a ser sanos, la Biblia dice que ya somos sanos en Cristo Jesús. La sanidad no es una promesa, es una realidad que nos pertenece por derecho legal.

Y en ésta hora quiero enseñarle cinco pasos para que usted obtenga su derecho legal de ser sano físicamente:

1. ENTENDER QUE LA SANIDAD FÍSICA ES LA VOLUNTAD DE DIOS PARA SU PUEBLO. *Y note que uso la palabra ENTENDER; porque nada es tuyo hasta que no lo entiendas. (Jer. 33:6-7).* Me impresiona lo que dice éste versículo. Dios mismo está diciendo que Él traerá la sanidad y la medicina. Dios no la va a enviar, Él mismo la va a traer. Dios siempre ha querido que Su pueblo esté sano, y cuando por cualquier circunstancia el pueblo se ha enfermado, Dios mismo lo ha curado; porque Dios no soporta ver a sus hijos en enfermedad. En el Reino de los cielos es anormal que un cristiano esté enfermo. Por eso aprenda este principio:

Dios no usa la enfermedad para tratar a sus hijos, porque eso iría en contra de su carácter. Dios dijo: *Ninguna enfermedad voy a enviar sobre ti.* La enfermedad no viene de Dios, la enfermedad viene como consecuencia de desobedecer la palabra Dios, o por un pecado oculto, por una maldición generacional, por una línea de iniquidad o por no cuidar nuestro cuerpo.

Sigue diciendo Jeremías (v.7) “*Haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio*”. Esta es una palabra profética. Dios le está diciendo a su pueblo *que lo restablecerá como al principio*; y en el principio no había enfermedad. En el principio todo era perfecto. En el principio el hombre era sano. Y Dios está diciendo que va a restablecer a su pueblo a ese principio.

Cuando Cristo vino a la tierra, él comenzó a cumplir esta palabra (*Mt.4:23-24; 9:35; 12:15; Hch.10:38*). **¿A cuántos sanó Jesús?** A Todos. El Señor sanó a todos los enfermos, porque él no quiere que en su pueblo haya enfermos.

Ahora, le tengo una noticia. Esta unción de sanidad, el Señor se la dio a todos sus discípulos (*Mt.10:1; Lc.9:1-2; Mr.16:117-18; Hch.5:16*). Si crees en Cristo Jesús, entonces tú eres discípulo del Señor. Debemos entender que la sanidad física es la voluntad de Dios para su pueblo, y los discípulos del Señor podemos ser sanos y llevarles esa sanidad a los demás.

Hay gente que se conformó con su situación. Se conformaron a estar enfermos. Se conformaron a tomar pastillas y valeriana para poder dormir. Se conformaron a estar con sus dolencias. Se conformaron a sufrir su enfermedad, y présteme atención: *“Todo aquello a lo que usted se conforma, se convierte en su realidad”*. Si te conformas con la enfermedad, nunca serás sano; esa será tú realidad. Tienes que entender que la enfermedad no es la voluntad de Dios par tú vida. Dios quiere que estés sano, y él mismo te va a sanar en este día.

#2. ENTENDER QUE JESUCRISTO EN LA CRUZ NOS HIZO SANOS

(Mt. 8:17; 1P. 2:24; Is. 53:4). Esta es una revelación que debemos entender y aceptar para poderla vivir. *Si Jesús llevó nuestras enfermedades y dolencias, no hay razón para que la llevemos los dos. ¡Entender esto te hará libre!* Si Jesús llevó tú enfermedad, tú no tienes por qué llevarla otra vez. *En la cruz del calvario Jesús llevó (tiempo pasado) tú enfermedad para que tú nunca más la cargues. El día que lo entiendas, serás libre de la enfermedad.* En la cruz, Jesús te hizo libre de tus enfermedades y de tus dolencias, y *por su llaga, ya eres sano.*

En el A.T., el Señor sanaba por medio de la palabra que enviaba a través de los profetas (*Sal. 107:20*). En el N.T., Cristo es la palabra enviada hecha carne. *Él es la palabra de Dios, Él es la palabra viva. Dios envió su palabra y nos sanó.* Esto quiere decir que Cristo al venir a la tierra trajo sanidad, porque Cristo es la palabra que Dios envió para sanarnos. *Por lo tanto, en la mente de Dios ya estamos sanos, porque Cristo ya vino.* Él ya ha enviado Su Palabra y nos ha sanado. Y Él nos ha dado la Palabra escrita para que sepamos lo que la Palabra viva hizo por nosotros.

3. CREER CON EL CORAZÓN QUE LA SANIDAD FÍSICA ES UN DERECHO QUE NOS PERTENECE (*Ro. 10:10*). La sanidad divina no es algo que Dios va a hacer, es algo que ya está hecho, y nos pertenece por derecho legal. *Por lo tanto, la sanidad no es algo que esperamos, sino algo de lo que nos apropiamos.*

Nuestro problema es que no hemos entendido que la sanidad divina no es algo mental. Uno no puede hacer contacto con Dios con la mente. Dios no es una mente, Él es un Espíritu. Por lo tanto, la sanidad divina no es mental sino espiritual.

Un gran problema que hemos tenido, es que hemos creído con la mente y no con el corazón, pero la Biblia dice *que con el corazón se cree para justicia*; y la palabra corazón se refiere al espíritu. Recuerde que la fe es un espíritu (*2Co 4:13*). Dios hace contacto con nosotros a través de nuestro espíritu, no a través de nuestra mente. Tú tienes que aprender a creer con el corazón (*espíritu*) que la sanidad es un derecho legal que tienes, y puedes disfrutarlo cuando quieras.

Cuando Dios sana, Él sana **FÍSICAMENTE**, pero a través del **ESPÍRITU HUMANO**. La razón por la cual lo hace así es porque Él sana a través de la **FE**, y la fe es del **CORAZÓN (espíritu)**, dice la Biblia.

Cuando la gente deja de tratar de hacer contacto con Dios a través de sus **MENTES**, y empiezan a **CREER** en sus **CORAZONES**, inmediatamente son sanados. *“Porque con el corazón se cree para justicia”*.

Ahora, en éste pasaje también se nos da la fórmula para provocar milagros. **¿Cuál es la fórmula?** Creer y confesar. La evidencia de que has creído con el corazón, es la confesión de tú fe; porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. La confesión que haces registra la fe que tienes.

Para hacer grafico lo que le estoy diciendo, quiero recordarle una historia que está en el capítulo 9 de Marcos. La Biblia dice que un hombre vino corriendo a Jesús, a contarle que su hijo estaba poseído por un demonio. Jesús le respondió: *“Si puedes creer, al que cree todo le es posible”*. Jesús comenzó de inmediato a hacer algo con respecto a la *creencia* de aquel hombre, lo cual tenía que ver con su espíritu.

Jesús le dio la vuelta a su petición diciendo: *No es cuestión de lo que Yo puedo hacer; es cuestión de los que tú puedes creer. “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”*. Y con el corazón es que se cree para justicia. Tienes que creer con el corazón que la sanidad física es un derecho que te pertenece. No se trata de lo que Dios puede hacer, sino de lo que tú puedes creer.

#4. RECIBIR LA SANIDAD FÍSICA (Pro. 2:1; Jn. 20:22; Hch. 8:12-17). *Tenemos un problema serio, y es que nos enseñaron a pedir la sanidad, pero no nos enseñaron a recibirla.* Entonces, el error que cometemos es orar para que Dios sane a la gente, pero esa es una oración equivocada, porque Dios ya sanó a la gente. En la cruz ya fueron sanos. *Esto quiere decir, que no se trata de que Dios lo haga, sino de que la gente lo reciba.*

Mi F/ía., la responsabilidad de la sanidad ya no está en Dios sino en nosotros. Ahora nosotros debemos recibir la sanidad que Dios ya hizo para nosotros.

Al ministrar el poder sanador de Dios, cuando impongo las manos sobre las personas, el poder sanador de Dios entra en ellas y con frecuencia vuelve a salir. **¿Por qué?** Porque no lo aceptaron, porque no se agarraron de él; esto generalmente ocurre, porque tratan de recibirlo con sus mentes; y le acabo de enseñar que la sanidad divina no es algo mental. La sanidad divina viene cuando alguien tiene fe para recibir lo que ya está hecho.

Ahora, para que la gente reciba la sanidad física, no siempre, pero generalmente se necesita la **IMPOSICIÓN DE LAS MANOS** (Mr. 16:18; Hch. 8:17). Dios ha provisto métodos por los cuales la sanidad física puede ser obtenida a través de la Palabra; y uno de esos métodos es la *Imposición de Manos*. Cuando impongo las manos sobre la gente en obediencia a la *Ley de Contacto y Transmisión*, el contacto de mis manos transmite el poder sanador de Dios al cuerpo de las personas para deshacer aquello que el diablo ha forjado en sus vidas, y efectuar una sanidad y una cura en ellos.

Una vez el poder empieza a fluir a través de mis manos, la responsabilidad de recibir, es de la persona por la que estoy orando, no mía. No sólo podemos creer que la sanidad nos pertenece, sino que también hay que recibirla.

#5. RETENER LA SANIDAD QUE HEMOS RECIBIDO (Ap. 3:11). Una vez usted ha sido sano, tiene que aprender a retener su sanidad. Muchos fueron sanos, pero se volvieron a enfermar porque no supieron cuidar la sanidad que habían recibido.

Algunas personas me han dicho, “Pr. Ismael”, cuando usted me impuso las manos, sentí el poder de Dios en mi cuerpo. Me encontré bien durante mucho tiempo, pero ahora la enfermedad ha vuelto. No sé qué paso. *Lo que pasó fue que usted le abrió una puerta al enemigo*. Usted no supo retener su sanidad.

El diablo le hizo creer que estaba enfermo otra vez, usted lo aceptó, y él volvió a ponerle la enfermedad. Lo que usted tiene que hacer es llegar a conocer al Señor a través de Su Palabra. Usted tiene que conocer lo que está escrito.

Cuando usted sepa que por Sus heridas **FUE** sanado. Cuando usted sepa que ciertamente Él **LLEVÓ** nuestras enfermedades y **SUFRIÓ** nuestros dolores. Cuando usted sepa que por Su llaga **FUIMOS** curados. Cuando usted sepa eso en su espíritu tan bien como sabe en su cabeza que 2+2 es 4; entonces el diablo no tendrá poder sobre usted. Cuando usted conozca el poder y la autoridad del Nombre de Jesús, y que tiene derecho – un derecho bíblico, un derecho basado en las Escrituras en ese Nombre, entonces el diablo no tendrá poder sobre usted. Y cuando los síntomas vengan, usted no se llenará de temor, sino que se reirá del diablo y le dirá: “*Satanás, tú sabes que estás derrotado...Ahora vete de mi cuerpo en el nombre de Jesús*”, y el diablo se tiene que ir. **¡Aleluya!**

Muchas personas son sanas en una reunión de sanidad y milagros. Son sanas por una manifestación especial iniciada por el Espíritu Santo en ese momento. Esto ocurre siempre en nuestros servicios de sanidad en nuestra iglesia.

Pero después, al volver a su casa y encontrarse bajo su propia cuenta, Satanás se aprovechó de lo que usted no sabía y empezó a ponerle los síntomas nuevamente. Y en lugar de resistirlos, usted los aceptó.

Esto le sucede a mucha gente. Es fácil recibir la sanidad en una reunión donde hay mucha gente ejercitando su fe a la misma vez y todos están creyendo. Sin embargo cuando éstas personas regresan a sus hogares se encuentran solos, y están por su propia cuenta. Ya no están rodeados de fe. Muchas veces les rodea la duda y la incredulidad. Están en un lugar donde no creen en la Palabra de Dios. En el momento en el que los primeros síntomas aparecen, dicen: *“Yo creía que el Señor me había sanado, pero supongo que no fue así”*. Al decir eso le abren la puerta al diablo. En lugar de levantarse y enfrentarse al diablo con la Palabra de Dios y ordenar que su poder sea roto, se dan por vencidos. ¿Por qué? Porque no tienen un buen fundamento de la Palabra de Dios en sus vidas. Debemos aprender a decir: *“Diablo, tú no puedes ponerme esa enfermedad otra vez. El Señor me ha sanado. Yo no la aceptaré otra vez”*. Tenemos que aprender a ser firmes en la fe para retener la sanidad que hemos recibido de parte del Señor.

Hay cinco puertas que cada vez que abrimos hacen que el diablo nos robe la sanidad física que Dios nos ha dado:

1. *Malas confesiones. (Pro. 18:21)*
2. *Pecados escondidos o no confesados (Sal. 32:3).*
3. *Falta de perdón.* Esta es una de las razones más comunes por las cuales las personas se enferman.
4. *Desobediencia a la Palabra de Dios. (Dt. 28:60-61)*
5. *La duda o la incredulidad. (Stg. 1:6-7)*

Hoy toma la decisión de recibir la sanidad que te pertenece por derecho legal, y no le vuelvas a abrir puertas al enemigo. En la mente de Dios, ya estás sano.



SIETE CONCEPTOS ACERCA DE LA SANIDAD DIVINA

“La sanidad divina” fue una parte esencial del ministerio de Jesús hasta su muerte en el calvario. Desde el comienzo de su predicación, sanó a los enfermos. Jesús Predicaba, Enseñaba, Sanaba y Echaba fuera demonios. (Mateo 4:23-24).

El concepto de la sanidad divina se fundamenta en que Cristo en la cruz ya nos hizo sanos. El día que lo entendamos, seremos libres de la enfermedad.

Sabemos por la Palabra que la enfermedad es un espíritu (Lc.13:10-11). Y por lo tanto lo podemos echar fuera en el nombre de Jesús.

CONCEPTO # 1:

LA SANIDAD ES LA VOLUNTAD DE DIOS

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵ Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:4-5).

Lo primero que debes saber para poder recibir la sanidad divina es que esta es la voluntad de Dios para tu vida. Algunos llevan años cargando enfermedades y dolencias en sus cuerpos alegando que es una prueba del Señor. ¡Esto no es así! Dios no es el autor de las enfermedades. Él no enseña a sus hijos enviándoles fatalidades. Estos son engaños satánicos que han mantenido a los hijos de Dios fuera de la herencia de salud otorgada por Jesús. Lea atentamente los versículos. ¿Para qué murió Jesús? ¿Para qué pasó por la cruz? ¿Qué obtuvo? *Tu Salvación y tu Sanidad.*

Que la obra de Cristo no sea en vano para ti. Él ya lo hizo, Él ya te sanó. Ahora debes recibir por medio de la fe esta sanidad. Sí, Cristo Jesús en la cruz se llevó esa enfermedad que tienes. Él llevó nuestras enfermedades. ¿Para qué vas a sufrir si ya Él se las llevó? Ciertamente lo hizo. Debes partir de la base de que en la cruz, Él pagó por tus pecados y por tus enfermedades. La maldición de la enfermedad Cristo la quitó. Por eso decreta en este día: *“Ya estoy curado. ¡Cuerpo estás sano! Es el pacto de la salud y de la bendición que Cristo me ha dado”*. Esta es la voluntad de Dios: que Jesús muriera en la cruz como nuestro sustituto para pagar por nuestros pecados, miseria, enfermedades y maldiciones. Ahora estamos en Él y en Cristo hemos recibido Su vida de resurrección. Esa vida inmortal está dentro de ti porque Cristo vive en tú vida y tienes todo el poder. ¡Hay salud divina corriendo por tus venas! Si estabas acostumbrado a pensar de otra manera, si estabas acostumbrado a convivir con tu enfermedad, CAMBIA de mentalidad. Deja que esta palabra renueve tu entendimiento y te lleve a otro nivel de vida. Al nivel de la salud divina. ¡Tú estás para impartir sanidad por todo lugar donde te mueva! **Oremos juntos:** *“Gracias Padre porque ha llegado la restauración de la salud a mi vida, en el Nombre Poderoso de Jesús la recibo. Amén”*.

CONCEPTO # 2:**LA ENFERMEDAD ES OBRA DEL DIABLO**

“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo Éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él” (Hechos 10:38)

Debemos reconocer la enfermedad como una obra del diablo. Esto no quiere decir que si estás enfermo estás endemoniado. Debes entender que la enfermedad es una opresión que satanás trae a tu vida para frenar tu camino a la victoria. Cuando Adán pecó, entró la muerte y la enfermedad; pero ahora estamos en Cristo, y por lo tanto debemos tener el pensamiento correcto, el pensamiento renovado. Al aceptar a Cristo como Señor y Salvador, pasaste de muerte a vida, y de enfermedad a salud. Entraste a un nuevo pacto. Al pacto de la sanidad divina. Toca tu cuerpo y decreta: *“Mi cuerpo es sano. La obra del diablo está desecha por Jesucristo”*. Entonces nunca más digas que Dios te envió esa enfermedad; nunca más digas que Dios te quiere enseñar con esa enfermedad. Dios envió a Jesús para liberarte de esa opresión demoniaca. El Padre no oprime a Sus hijos. Dios tiene una manera de enseñarte y es por el Espíritu Santo que está en ti. Jesús, ungido por el Espíritu Santo, andaba haciendo bienes y sanando a los oprimidos por el diablo. Esa misma unción ahora está en ti. No sólo para que vivas saludable sino también para que la imparta a otros. En tu boca tienes el poder para decretar sanidad. Así como Jesús lo hizo frente a la tumba de Lázaro decretando vida a un cuerpo muerto, tú también puedes decretar vida y salud sobre tu propio cuerpo y sobre tu familia. Tú estás para deshacer las obras del diablo. No te dejes engañar. La salud es parte del pacto divino. Cree a la Palabra, recíbelas e impártelas. Hasta las arrugas te van a desaparecer y rejuvenecerá como las águilas. Caminar en buena salud depende de ti, recibe la Palabra y cuida tu cuerpo. Has ejercicio y aliméntate saludablemente. El cuidado de tu cuerpo también es importante. **Oremos juntos:** *“Gracias Padre Celestial, ahora mismo recibo la revelación de que Jesús me redimió de la maldición de la enfermedad. Declaro por fe, que toda atadura del diablo, inclusive la enfermedad, es desatada en el Nombre Poderoso de Jesús. Amén”*.

CONCEPTO # 3:**LA SANIDAD COMIENZA DENTRO DE TI**

“El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos”
(Proverbio 14:30)

Entiende este principio: Lo que está dentro de tu corazón se refleja por fuera. Alguna vez fuiste al médico y este te preguntó: *¿Ha estado preocupado últimamente? ¿Ha estado nervioso?* Porque el cuerpo te da señales de lo que está pasando por dentro. El cuerpo te está diciendo que el enojo que estás guardando te está haciendo mal, que la ansiedad que tienes te está haciendo mal.

No esperes a que el cuerpo sufra para hacer lo que debes hacer. No es cuestión de enfermarte, ir a la iglesia para que te oren, recibir sanidad y luego seguir la vida como antes. Hay gente que Dios la sana hoy y mañana comen para volverse a enfermar. Debemos cambiar. Debemos aprender a caminar en la salud divina, que no es sólo no estar enfermo, sino vivir en la plenitud de lo que Dios nos otorgó. Llena tu corazón de la Palabra de Dios. Lo que haya en tu corazón le traerá bendición a tu cuerpo. No importa lo que te haya dicho el médico, no importa si te mandó a tu casa porque la ciencia no tiene más que hacer. La Palabra de Dios sí tiene algo para tu vida. Recibe la sanidad en este mismo momento, mientras estás leyendo este material, permite que la Palabra de Dios llegue a tu corazón. Visualízate sano, porque esa es tu realidad en el espíritu. Mírate corriendo, nadando, caminando y orando por sus vecinos. Mírate haciendo lo que no puedes hacer. Jesús ya se llevó tu enfermedad, recibe ahora sanidad divina en el Nombre Poderoso de Jesús. Lo que acaba de pasar en tu espíritu se manifestará en tu cuerpo. No te guíes por los síntomas. Lo importante es lo que ves desde adentro, porque la visión que desarrollamos es por la Palabra no por las circunstancias. Si la Palabra está dentro de tu espíritu, tu cuerpo va a sentir la paz y la sanidad.

La conexión de Pacto con Dios traerá los ríos de agua viva fluyendo a través de tu vida. No permitas que el diablo te convenza que vas a estar así toda la vida. Llena tu corazón de lo que dice Dios, perdona y no guardes rencor. Ten una imagen interior de vida saludable y la vivirás. **Oremos juntos:** “Padre, me veo sano, corriendo y llevando tu Palabra de sanidad a otras personas. No guardo rencor y perdono a los que me ofendieron. Gracias por proveerme todo para vivir una vida saludable para poder cumplir tu propósito. En el Nombre Poderoso de Jesús. Amén”.

CONCEPTO # 4: ESTABLECE UN PUNTO DE CONTACTO

“Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. 28 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. 29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote”

(Marcos 5:27-29).

Esta mujer por muchos años había padecido una enfermedad. Había hecho todo lo que podía hacer pero nada le había dado resultados. Pero hubo algo que cambió su destino, hubo algo que fue diferente que despertó en ella una nueva esperanza. Ella oyó hablar de Jesús, ella oyó que Él sanaba a los enfermos y dijo: “Si tocare tan solamente su manto, seré salva”. Una palabra cambió su destino. Ella puso su fe en que Jesús podía sanarla. Dejó de lado todo prejuicio social y todo desánimo anterior de intentos frustrados. Ella tuvo fe y su punto de contacto fue el manto. Ella le puso una demanda a la virtud sanadora de Dios para recibir un milagro en su vida.

¡Cuántos años arrastrando la enfermedad y en un punto de contacto de fe fue sana para la gloria de Dios!

Tú punto de contacto puede ser una declaración de fe en la Palabra, un pacto reclamado, la imposición de manos, una prenda que haya sido ungida, no importa el objeto. El tema es la conexión de fe que estableces. Es la unción de Dios que se hace tangible. El tema es la fe. Tienes que creerle a Dios por tu sanidad. Es por tu fe. Un milagro entra en tu vida y permanece firme por la Palabra de Dios que tú declara. Libera el poder de la fe a través de tu declaración. **Oremos juntos:** “Padre, en esta hora decreto que al igual que esta mujer, por tu palabra soy sano, hago mi contacto de fe con Tu Palabra de sanidad. En el Nombre Poderoso de Jesús. Amén”.

CONCEPTO # 5: USA TÚ FE AHORA

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹ A predicar el año agradable del Señor.²⁰ Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹ Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”
(Lucas 4:18-21).

La obra de Jesús ya está cumplida. Él ya nos salvó, ya nos sanó, ya nos prosperó. El rompió toda cadena de opresión sobre nuestras vidas y nos posicionó a un nuevo nivel de victoria. Sí, eso ya está hecho, ahora somos nosotros los que decidimos vivir en esos beneficios. ¿Y cómo lo hacemos? Creyendo primeramente y viviendo en esa creencia. A partir de hoy no diga: “Sé que algún día Dios me va a sanar”. ¡No, Él ya lo hizo! Decreta: “Por la llaga de Jesús estoy sano, mi cuerpo rebosa de salud”. Usa tu fe para acceder a esa sanidad. Usa tu fe ahora y no la dejes para después. La fe no es para mañana, la fe habla de las cosas en el presente. No es esperanza, es convicción de una realidad presente. Tú ya eres sano. Tú ya has sido sanado. Dios ya hizo la obra, Él no tiene que hacer nada más. Él ya lo hizo todo. Tú fe trae a la realidad lo que en el espíritu ya existe. No dejes las cosas para después porque la fe es para hoy. Hoy es el día de tu sanidad. Hoy recibe tu sanidad. Usa tú fe ahora mismo, y cambia tú mañana por el ahora de Dios.

Decreta ahora mismo: “La Palabra es medicina para mí, Jesús es mi Sanador, yo creo a la Palabra, recibo el beneficio de la sanidad divina. Hoy es el día de mi sanidad. Yo alcanzo ahora lo que me pertenece como hijo de Dios, heredero del Pacto divino. No estaré ni un día más enfermo. Me declaro sano. Mi fe trae a la existencia lo que ya es en el espíritu”. **Oremos juntos:** “Padre, gracias por lo que hiciste en mi vida. No viviré ni un día más sin gozar del beneficio de tu salud. En el Nombre Poderoso de Jesús. Amén”.

CONCEPTO # 6: TEN CUIDADO CON LO QUE OYES

“Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís” (Marcos 4:24).

Un paso muy importante para que la sanidad se manifieste consiste en revisar lo que estás oyendo y confesando; y seleccionar lo que continuarás oyendo, porque lo que oyes define lo que crees. La Biblia enseña que la fe viene por el oír.

Si oye todo el tiempo cosas negativas, terminarás hablando y recibiendo cosas negativas. Si por el contrario, oyes y hablas las cosas de Dios, harás que éstas sean una realidad en tú vida. Recuerda que lo que tú ves hoy, fue hecho por la Palabra, de lo que no se veía. La palabra tiene poder creativo. No hables lo que sientes: *“Ay, como me duele..., esto cada vez está peor”* Habla lo que crees y no lo que sientes, porque si lo que sientes lo sigues reafirmando con tú confesión, te dolerá más.

Siempre habla lo que crees aunque lo que veas no te guste. Por eso dice el apóstol Pablo que nosotros andamos por fe y no por vista. La fe trae al presente lo que no se ve. Trae la salud, la bendición, la victoria, la prosperidad, etc. Habla lo que dice la Palabra de Dios para crear esa atmósfera de bendición y ver la gloria de Dios.

No hables lo que sientes sino lo que crees.

¿Qué es lo que estás oyendo? Cuanta más Palabra de Dios recibas, más bendición tendrás. No oigas cosas sin sentido ni negativas, a los demás no les puede decir lo que tienen que oír ni hablar, pero tú oído y tú lengua lo manejas tú.

El enemigo quiere distraerte, que no escuches ni guardes la Palabra que te producirá sanidad. Pero tú naciste con un propósito, y necesitas ser sano para realizarlo.

Oremos juntos: *Padre, tomo la decisión de seleccionar a lo que voy a prestar mi atención. Inclino mi oído a Tú Palabra. La confesaré y predicaré a otros. Estoy seguro que todo lo que ella dice es Tú voluntad para mi vida. Gracias porque estoy sano, bendecido y prosperado en el nombre de Jesús. Amén.*

CONCEPTO # 7: CREA UN AMBIENTE DE FE

“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10)

Ahora usted ya sabe que la voluntad de Dios es la salud para su vida, que cualquier enfermedad que pueda afectar su cuerpo no se la envió Dios ni la permitió Él, sino que llegó a su vida como obra del diablo o por haberle abierto la puerta por desobediencia. *Recuerde que la falta de perdón puede ser la raíz de alguna enfermedad.* El proceso de sanidad comienza en su interior con la Palabra y se sostiene desde allí. Desde el primer momento en que usted recibe la palabra de sanidad, debe mantener su declaración de salud todos los días.

Cada día debe crear una atmósfera de fe. Al abrir sus ojos, dele gracias al Señor por ese nuevo día, dele gracias porque Él ya lo sanó, dele gracias por la obra de Jesús que trae bendición y restauración completa a todas las áreas de su vida y lo levanta con un propósito, dele gracias por haberlo escogido para portar tan preciado poder en su boca: la Palabra de Dios.

No permita que el diablo lo llene de dudas. Si Dios lo dijo, Él lo hará. Declare la Palabra de Dios, haga que esta se afirme en su corazón. Haga conexión con personas de fe. No preste oído a quienes lo quieran hacer retroceder y hacerle creer que la Palabra de Dios es sólo una historia bonita. La palabra de Dios es poder de Dios: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Romanos 1:16*

No importa lo que suceda a su alrededor. Su familia puede ser gente negativa, el informe médico puede ser negativo, pero la atmósfera no está determinada por lo que lo rodea. La atmósfera la crea usted con sus declaraciones de fe en la Palabra y con lo que usted va haciendo en su vida. No lo dude, verá la gloria de Dios manifestada. Lo que está declarando se hará realidad y los de su alrededor tendrán que finalmente creer en el poder de Dios manifestado en su vida.

Oremos juntos: *Padre, creo ahora en tú Palabra y por ella me declaro un hombre y una mujer de pacto. Declaro por fe que todo beneficio de pacto divino tomará lugar en mi vida. Voy a declarar la Palabra cada día y voy a crear una atmósfera de fe. Voy a alcanzar lo que parece imposible. Lo creo y lo recibo Señor. En el nombre poderoso de Jesús. Amén.*

Espero que hayas aprendido a recibir tú sanidad y a retenerla. La sanidad física es tú derecho legal, y puedes tomarla ahora mismo. Que Dios te continúe bendiciendo.

Prohibida la reproducción de éste material
sin la autorización del autor

Ismael Pinto Barreto

Pastor Principal
Asambleas de Dios Palabra de Reino
Palocabildo - Tolima